



Queridas hermanas:

En el Hospital Universitario Ramón y Cajal de Madrid (España), a las 23:30 horas, en el corazón de la noche, se presentó el Esposo Divino llamando a las Bodas eternas a nuestra hermana

**SOR MA. PRÁXEDES – ADORACIÓN TARANILLA GARCÍA
nacida el 17 de marzo de 1929 en La Ercina – León (España).**

Nació un domingo de marzo, fue la mayor de siete hijos, y al octavo día, el domingo siguiente el 24 de marzo, fue llevada a la Pila bautismal donde recibió el nombre de Adoración. Un nombre singular que radica en la gracia bautismal su vocación religiosa de Pía Discípula del Divino Maestro.

En su familia profundamente cristiana y muy pobre, aprendió los valores esenciales del cristianismo y desarrolló también la estima por los sacerdotes. De hecho, desde joven ayudó al P. Manuel, hermano sacerdote de la Hna. Ma. Francisca Antón pddm (+ 1967).

A los veintitrés años cumplidos, el 17 de octubre de 1952, ingresó en la Congregación en Bilbao, dejando a su familia para responder a la llamada del Divino Maestro. Habiendo realizado su noviciado en Alba y Roma (Italia), el 25 de marzo de 1955 emitió la Profesión religiosa en Roma y, al finalizar su juniorado, el 25 de marzo de 1960 emitió la Profesión de seguir más de cerca a Jesús Maestro en modo perpetuo, con el voto de castidad, pobreza y obediencia en la vida común.

En los primeros treinta años de vida consagrada se dedicó principalmente al cuidado y custodia de los sacerdotes y religiosos en las comunidades de la Soc. San Pablo en España, convirtiéndose en una hermana y madre de referencia para todos y para todo, en la caridad generosa y en la oración incesante, en particular con la Adoración Eucarística diaria y, cuando era programada, también por la noche.

El P. Lázaro García Caso, ssp, da su testimonio: *“Estoy entre los que recuerdan a nuestra hermana Práxedes, como un ejemplo a seguir, como una madre cercana, bondadosa, amorosa, dispuesta siempre a entregarse por los demás. Incluso en algunos reproches que nos hacía de vez en cuando, que por cierto eran merecidos, siempre descubríamos a una madre, una hermana y una amiga, que al final terminaba regalándonos una barra de chocolate para cuando íbamos a la montaña”*.

Los vínculos fraternos y paulinos, según el espíritu del P. Alberione que afirmaba que deben ser entre nosotros más fuertes que el vínculo de sangre, la caracterizaron durante toda su vida. Incluso en sus últimos años, fue para ella una alegría y una fuente de energía, motivada por la fraternidad, dedicar tiempo a visitar a los hermanos Paulinos enfermos y frágiles.

En su larga vida consagrada pasó también breves períodos en Italia: en Roma, en la SSP (1959 – 1960) y más tarde en Bari (1974 – 1977). Una vez de vuelta en España está a disposición de los distintos servicios en las comunidades de la Delegación: Bilbao, Barcelona, Madrid, asumiendo también el rol de consejera local.

La Hna. Ma. Práxedes fue una discípula que sintetizaba a lo largo de su día la escucha de la Palabra del Divino Maestro y el servicio atento, generoso, humilde y discreto. En ella convivieron verdaderamente en armonía las hermanas de Betania, Marta y María, ya que el centro de su existencia sencilla y sobria ha sido siempre Jesús. Mujer de fe, amada y estimada, dentro y fuera del hogar; con una voluntad tan fuerte que parecía indomable e incansable, hasta sus últimos días, a pesar de su avanzada edad. Discípula valiente que entregó su vida siguiendo los pasos de Jesús Maestro, en el servicio sacerdotal, como gracia de Dios ya que reconoció en ellos, como en los pequeños y necesitados, la presencia del Señor.

Siempre atenta al servicio de las Hermanas y de los huéspedes -hermanas, hermanos, amigos, visitas- que acudían a nuestra casa: delicada y generosa en el trato a todos con amabilidad y respeto, sin distinción.

Tras una caída accidental se fracturó la cadera por lo que requirió hospitalización y cirugía. Sentía un fuerte dolor por la fractura de cadera, pero su resiliencia, su capacidad de sufrir en paz, confiando en Dios, escuchando y tratando bien a todos, llamaron la atención del equipo del hospital. Muchos le preguntaron: ¿de qué Congregación eres? Ella, disfrutando de su identidad, respondió alegremente: “¡Soy una de las Pías Discípulas del Divino Maestro!”.

Durante su hospitalización vivió el apostolado del sufrimiento con conciencia y amplio alcance universal. En el Hospital Universitario Ramón y Cajal, varios estudiantes de medicina se acercaron a ella durante el periodo de preparación para la cirugía, intrigados también por su fuerza interior y su serenidad. Una joven quedó impresionada por su lucidez, por su conexión con la realidad y le hizo preguntas profundas: “¿Cómo te encuentras en la realidad de este mundo?”.

A un médico que la interrogó sobre su estado de salud, la Hna. Ma. Práxedes respondió: *“Doctor, usted no sabe cuánto sufro, pero sufro con las personas heridas por las guerras, con las familias de los que mueren...”*.

La Hna. Ma. Liria Fabián, superiora de la Delegación, dice: “La acompañé hasta la puerta del quirófano. La Hna. Ma. Práxedes, dejando traslucir la paz y la confianza, como si estuviera en los brazos del Señor, me dijo: “Cálmate, prepara mis pantunflas para volver a la habitación”. La última vez que la vi fue al final de la operación, en el pasillo de la sala de recuperación: estaba consciente y me dió una linda sonrisa”.

El Divino Maestro, que la llamó, y en este tiempo de preparación a la celebración paulina de su Fiesta, la acoja en sus brazos y encuentre, en su inconfundible sonrisa, la alegría que brota de la vida consagrada, la alegría de los que saben en quién han puesto su esperanza.

Sr. M. Micaela Monetti'